



Estructura. Restos de instalaciones en Salinas de Añana. :: BEINKE

De ruinas de la primera era fabril a enclaves de futuro

La Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública cumple 25 años en su tarea de preservar la riqueza de un pasado que transformó vidas y paisajes

La Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública cumple 25 años en su tarea por preservar y dar a conocer la riqueza y diversidad de los testimonios de un pasado cercano que transformó vidas y paisajes.

Ahora es evidente. Resulta lógico pensar que la historia reciente está unida a los procesos industriales y que las construcciones y elementos de ese período son bellos y merecen atención y cuidado por sus valores intrínsecos y también como símbolos de la memoria común que son. Pero no siempre ha sido así. El rápido declive de la era industrial en Europa acarrió en no pocos casos situaciones de incertidumbre y miedo ante un futuro difuso. Ese sentimiento colectivo implicaba, de algún modo, un rechazo hacia los espacios y elementos que evocaban la forma de vida anterior y aquí la situa-

ARQUEOLOGÍA

BEGOÑA GÓMEZ MORAL

ción no fue distinta. Parecía el final pero era el principio.

Ha llovido mucho sobre la ría de hierro desde que, en 1984, un grupo de profesionales –vinculados con el entorno universitario, la Administración autonómica por aquel entonces recientemente instaurada, y con los centros de formación profesional de la margen izquierda de la ría– percibirían, desde distintas sensibilidades, la necesidad de hacer algo en defensa de las viejas industrias que pocos

años antes parecían invulnerables y que, a consecuencia de la recesión industrial, veían, como colosos tambaleantes, en grave peligro de desmantelamiento.

De esa necesidad, ese mismo año, con la participación del historiador Manuel Tuñón de Lara y el arquitecto Luis Peña Gancheği, entre otros, surgió la Asociación de Amigos del Museo de la Técnica de Euskadi. Este proyecto museístico –aun hoy asignatura pendiente– no llegaría a germinar pero fue el origen de la entidad actual, constituida legalmente en 1989. Era el año de la caída del muro de Berlín, la matanza de Tiananmen y el éxito mundial de la canción ‘Don’t worry, be happy’. Soplaban vientos de cambio y la luz fría de la nueva era tecnológica ya se adivinaba en el horizonte con el lanzamiento de la primera versión comercial de Microsoft Office. Había que apresurarse.

Desde el principio comprendieron que era imperativo actuar en varios frentes al mismo tiempo, tal y como se venía haciendo ya, desde años atrás, en otras zonas de Europa como Inglaterra o Alemania; las mismas a las que había llegado antes la revolución industrial y donde ya se había producido la temida reconversión.

Investigar y catalogar

Era necesario, en primer lugar, conocer, a través de la investigación y la catalogación, las características del legado industrial; lo que quedaba. Al mismo tiempo era preciso difundir la noción de valor que poseían esos elementos en un entorno administrativo y social que, en muchos casos, tenía preocupaciones más acuciantes. Por último, era crucial protegerlos de la pala del bulldozer que amenazaba con hacer tabla rasa en pocos años.

Una tarea ingente y urgen-

te que, además, era necesario que aspirase a una representación equilibrada que incluyera tanto los impresionantes vestigios de la triple actividad minera, siderúrgica y naval de Vizcaya como la industria, también minera, cementera, textil, papelera, de máquina-herramienta y de bienes de consumo en Gui-

El Inventario realizado por la entidad recoge 1.227 instalaciones o elementos industriales

púzcoa y la industria agroalimentaria en Álava, con bodegas, harineras, salinas y trujales; sin olvidar la industria del valle de Ayala y de Vitoria-Gasteiz.

A partir de una delimitación cronológica que abarca desde mediados del siglo XIX hasta la Guerra Civil se realizó, entre 1990 y 1994, el Inventario Provisional del Patrimonio Industrial del País Vasco, que, con pautas integradoras en lo temático, dio como resultado un total de 1.227 instalaciones o elementos industriales recogidos en forma de dossier. Con posterioridad se procedió a jerarquizar de forma sectorial y contrastada todo lo inventariado. Se valoraron aspectos tales como el histórico, artístico-arquitectónico, de conjunto, de integración, iconográfico o simbólico, el estado de conservación, el potencial de uso y la representatividad



«En las intervenciones sobre patrimonio hay que actuar sin miedo pero con cariño»

Benedetta Tagliabue Arquitecto. «Intentamos comprender las razones de quienes lo diseñaron»

Benedetta Tagliabue (Milán, 1963) comparte estudio de arquitectura EMBT con Enric Miralles y juntos tienen numerosos proyectos en marcha, entre ellos el del pabellón español para la Exposición Universal de Shangai, en 2010. Ese mismo año, en Barcelona, culminará la revitalización de Can Ricart, un complejo fabril con casi dos siglos de antigüedad que será la sede de la Casa de los Idiomas. Tagliabue, una de las grandes especialistas en esta materia, desgrana las claves del trabajo de su Estudio sobre la recuperación del patrimonio industrial.

–¿Existen unas directrices unificadas sobre qué hacer con el patrimonio industrial?

–Ahora un gran número de transformaciones que tienden a que el patrimonio industrial forme parte del conjunto de la ciudad. En las ciudades europeas, la periferia era un terreno óptimo para la industria pero ahora eso se encuentra en el mismo corazón de la urbe. En muchas hay un enorme interés por integrar todo ese patrimonio dentro de la ciudad desde estrategias diversas, más o menos respetuosas con el bagaje histórico pero siempre muy interesantes y nuestro estudio está participando en algunos concursos. El pasado año ganamos uno para transformar el área industrial de 1800 que la cervecera Carlsberg tenía en Copenhague e integrarlo en la ciudad. También en Italia hemos participado en la transformación de áreas industriales.

–¿Cuál es, en su opinión, el punto de equilibrio entre conservación y revitalización?

–Es una cuestión un tanto subjetiva, por eso se hacen concursos. Normalmente ya se define previamente que los elementos industriales más significativas se han de mantener. Es un proceso delicado que conlleva mostrar que se trata de una zona industrial del pasado integrada en una ciudad viva con

accesos y servicios propios de una urbe actual.

–Su estudio trabaja en estos momentos en la Casa de los Idiomas (Casa de los Idiomas), sobre las naves del complejo fabril Can Ricart de Barcelona. ¿Cuál es su planteamiento?

–Partimos desde una voluntad de considerar la historia no con una gran distancia, con el consiguiente miedo a modificar elementos que conllevaría, sino como algo vivo. Intentamos entender las razones que han llevado a los arquitectos del pasado a construir lo que tenemos y, a partir de ahí, vamos transformando. Intentamos recuperar y transformar con cariño y cuidado pero sin excesivo miedo.

–¿Qué particularidades tiene su trabajo en ese proyecto desde el punto de vista

LAS FRASES

Recuperación

«La periferia era terreno óptimo para la industria, pero ahora ha quedado en el centro de la ciudad»

Ayuntamientos

«La colaboración es básica para que los edificios sean utilizables»

arquitectónico?

–Hemos realizado otros proyectos de recuperación como Santa Caterina o el Ayuntamiento de Utrecht y siempre actuamos para intentar sacar el mejor partido posible de lo que se tiene. En Can Ricart hay todo un mundo fabril que tiene la fascinación de ser muy diferente de la ciudad que está creciendo a su alrededor. Hemos pensado que era importante entrar en ese lugar casi como perdiéndose, como olvidando que estás en la ciudad. Hemos optado por una intervención con una cualidad más romántica en el sentido de recordar, de ir encontrando elementos y respetar unas dimensiones y un tipo de mundo muy en contraste con todo el entorno vertical que está creciendo en el exterior. .

–Están interviniendo sobre construcciones que fueron lugar de trabajo para muchas personas y donde posteriormente vivieron comunidades ‘okupa’. ¿Qué influencia tiene eso?

–Tratamos de mantenerlo todo. No privilegamos solamente los restos originales proyectados por Oriol i Bernadet, sino todas las huellas posteriores. Por ese motivo, por ejemplo, hemos invitado a artistas que están trabajando la fachada del edificio para tener una manera de preservar también los graffiti de la época ‘okupa’ o algunas transformaciones que se hicieron en 1900.

–¿Cómo se articula esa actitud de preservar el pasado y aprender del edificio con el cumplimiento de normativas relativas a prevención de incendios, acceso de discapacitados, etc?

–Tomamos cada caso en particular porque no es fácil. En lo referente a ciertos puntos hablamos con los bomberos y el Ayuntamiento. La colaboración es fundamental para conseguir que el edificio sea utilizable, para uso público y, además, permita reconocer parte del patrimonio industrial sin que resulte brutalizado por su nuevo uso. Es un trabajo mucho mayor que el de construir ex novo. Hay que conocer muy bien cada detalle y por eso dibujamos previamente todo. Ese es nuestro primer paso para poder llevar a cabo después un trabajo respetuoso.



Tagliabue. La arquitecto italiana, fotografiada en su casa. :: OUTUMURO

de procesos productivos que aportaba cada elemento. Finalmente, 156 elementos fueron declarados como Bien Cultural Calificado y recibieron la consiguiente protección legal.

Hoy hay algo más de 3.000 elementos inventariados en el País Vasco bajo distintos grados de protección administrativa. Durante todo este proceso se han perdido algunas batallas, en ocasiones debido a desconocimiento, presiones especulativas en la planificación urbanística o simple dejadez. Así, por ejemplo, desapareció para siempre el Depósito Franco en Bilbao, del que queda un pírrico testimonio. O la draga Titán, poderosa embarcación de 1923 que, a pesar de su gran valor histórico-tecnológico, partió hace pocos meses desde su último atraque en el Museo Marítimo hacia el desguace. En otras peleas hubo importantes bajas, como en el caso de la Fábrica de Gas de Donostia-San Sebastián. De este conjunto se preservaron el gasómetro y el edificio del gasomotor que, en su día desmontados pieza a pieza, están siendo reconstruidos. Pero también se han celebrado victorias: el pabellón Ilgner y la estación de ferrocarril en Barakaldo; la fábrica de boinas La Encartada en Balmaseda; el magnífico interior de estructura de madera del pabellón de Fesa-Ercross en Luchana, el horno alto N° 1 de Altos Hornos de Vizcaya en Sestao y otros muchos han sobrevivido y algunos –dedicados a nuevas actividades– son ya testimonios vivientes del pasado con un gran futuro.